

Desde la producción del espacio a un análisis de la habitabilidad en las comunidades de Juanito y Manuel Mora, Barranca, Puntarenas

Autores: Cristian Montenegro,
Alejandra Castro, María José Corrales.¹

Introducción

El abordaje de elementos como el espacio social y el proceso de habitabilidad, resulta de suma importancia para entender cómo las problemáticas presentadas en una comunidad que afectan la calidad de vida de las personas, desde un esbozo de la cotidianidad de las comunidades y su devenir histórico.

Es por ello que la presente ponencia ahondará en los problemas socio-ambientales que afectan las comunidades de Juanito Mora y Manuel Mora, en Barranca, Puntarenas durante el año 2015. Lo anterior mediante el abordaje teórico-metodológico propuesto a través de los insumos teóricos de la producción del espacio social de Henri Lefebvre (1974) y el concepto de habitabilidad. Desde donde se trató de recolectar y analizar información desde todo tipo de personas habitantes de dichas comunidades.

Las problemáticas encontradas serán delimitadas en cuatro problemas de mayor importancia, cómo son: el tratamiento de aguas servidas, ordenamiento territorial, la estructura habitacional y la contaminación, que según la información obtenida estas problemáticas al combinarse, afectan gravemente a los habitantes.

Por lo que usando las dialécticas del espacio de Lefebvre, es que se pretende esbozar mediante los ejes de las problemáticas acaecidas en ambas comunidades un tipo de radiografía generada mediante las vivencias acontecidas en las comunidades, por parte de los presentes investigadores; los habitantes de ambas zonas, que nos comentan sobre sus barrios y elementos históricos y económicos que confluyen en las relaciones encontradas en tensión bajo el proceso dialéctico que constituye ese tal llamado espacio social que se cierne sobre Manuel y Juanito Mora.

¹ Cristian Montenegro: Estudiante de Bachillerato en Antropología Social (cmontenegro51@gmail.com).

Alejandra Castro Murillo: Estudiante de Licenciatura en Antropología Social (alecasy071992@gmail.com), María José Corrales: Bachiller en Antropología y estudiante de la Licenciatura en Antropología Social (majo.2921@gmail.com).

¿Qué es la producción del espacio social?

Al tratar de acceder a los procesos que conforman y afectan términos como la habitabilidad y espacio social, resulta necesario comprender que estos conceptos se desarrollan en un “espacio” mayor donde convergen, interaccionan, retroalimentan y se reproducen de manera activa, entre los individuos, la sociedad, la economía, ideologías políticas y de otros tipos, que convergen en estos denominados “espacios”.

Ahora bien, dicho espacio se produce y reproduce así mismo, en lo que Henri Lefebvre (1974) llama el concepto de “producción del espacio” aludiendo a un término macro-espacio-social donde convergen diversas dimensiones; reales, abstractas, mentales, sociales, entre otras. Es así que el espacio debe dejar de concebirse como un elemento pasivo, vacío o un receptáculo de dimensiones, para ser entendido como un proceso dialéctico, que es producto y productor de sí mismo, soporte de relaciones económicas y sociales (Lefebvre, 1985 citado por Baringo, 2013, p.122).

Se debe mencionar que no existe un solo espacio social, sino una gran cantidad de espacios que se intercalan, imbrican, y yuxtaponen en un proceso relacional-complementario; “lo mundial no abole lo local” (Lefebvre, 1974, p.141) por ejemplo, sino que conforman parte de un todo social, que a la vez, se encuentra segmentado en una cantidad de espacios infinitos.

Este principio de interpenetración y de superposición de los espacios sociales, resulta de suma importancia, ya que al analizar un espacio en específico, el investigador no accederá a este mediante el estudio de una sola relación, sino a través una multiplicidad de relaciones que le van a permitir esbozar parte de un espacio existente en una colectividad. Entendiendo que este, es una “abstracción concreta” (Lefebvre, 1974, p.141) debido a su configuración poli-relacional, que crea una dialéctica del espacio que se proyecta en un lugar físico, como sería un barrio o una ciudad, modelando elementos infraestructurales, sociales, comerciales, posicionamiento ante problemáticas existentes, percepciones de calidad de vida, elementos simbólicos, entre otros.

Resulta de suma importancia no olvidar en el análisis espacial y de su producción los siguientes puntos: 1-el poder de las relaciones de producción económica, como esencial en la materialización de elementos físicos e ideológicos en el espacio y su reproducción; 2-la fuerza del elemento histórico como sustrato relacional en la configuración de las abstracciones concretas del espacio, y su materialización “en determinadas formas espacio-territorial” (Lefebvre, 1974, p.40).

Por lo cual en cada sociedad se va a producir un espacio en su coyuntura temporal, delineado a través de un proceso dialéctico o “trialéctico” según el andamiaje establecido por Lefebvre, que contiene dos tríadas conceptuales en constante interrelación.

La primera triada alude a las nociones de “espacio físico (naturaleza), espacio mental (lógicas y abstracciones formales) y espacio social (espacio de la interacción humana)” (Baringo, 2013, p.123), las cuales son una teoría unitaria, que interactúan constantemente, entre sustratos históricos y sustentos actuales. Dicha triplete se encuentra relacionada con los conceptos que componen y conforman la trialéctica del espacio, que refieren al “espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido los cuales se encuentran imbuidos dentro de los tres principales términos explicativos propuestos por Lefebvre:

1) **Representaciones del espacio:** alude a un espacio concebido y abstracto, un espacio técnico, delineado por profesionales en diversas áreas que se relacionan en la construcción del mismo (urbanistas, sociólogos, trabajadores sociales, geógrafos, instituciones gubernamentales, entre otros). Según Baringo (2013) para Lefebvre este “es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen” (p.124)

2) **Espacio de representación** (espacio vivido): “Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes.” (Baringo, 2013, p.124). El cual contiene una carga ideológica sobre lo que “debería de ser” el espacio vivido, es decir una banalización del espacio, que contiene una carga emotiva y signica sobre este. Cabe señalar que supera al espacio físico, ya que a través de la banalización de lo que “debe ser”, se hace una interpretación simbólica del entorno y objetos físicos. Por su naturaleza este espacio tiende a ser dominado y experimentado de forma pasiva por las personas, convirtiéndolo en un “objeto de deseo” por parte de clases dominantes y tecnócratas, que desean codificarlo y transformarlo en torno a diversas ideologías y formas de pensamiento (Baringo, 2013, p.125).

3) **Prácticas espaciales:** refiere a un espacio percibido, donde se encuentran las relaciones sociales de producción y reproducción; material, relacional, económica entre otras, en especial

[...]la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la procreación biológica de la familia y la provisión de la futura fuerza de trabajo. Incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana

(casas, ciudades, carreteras) y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido (Dimendberg, 1998, p.20 citado por Baringo, 2013, p.125).

Por lo cual dichas prácticas espaciales contienen elementos materiales, afectivos y subjetivos de la cotidianidad de las personas, que les permiten reproducirse y formar parte del ensamblado del espacio social. Tal como se explica en el siguiente diagrama:



Diagrama 1: La triplete del espacio

Fuente: Baringo, 2013, p.125

Dichas triadas, se mantienen en un proceso dinámico de transformación, tanto en sus núcleos individuales como en la relación dialéctica en la que se encuentran, lo que produce el choque de sus ejes; provocando nuevas intersecciones, conceptos y elementos que se encuentran entre diversos puntos de la triada y que a la vez orbitan dentro del universo de la producción del espacio social.

Al analizar el concepto anterior en la dialéctica de la producción del espacio, deja ver las siguientes relaciones: “individuo-entorno”, “vivienda-individuo”, “individuo-espacio”, “espacio público-comunidad”, donde conceptos que abarcan la habitabilidad como, bienestar personal, social, y otras necesidades tanto objetivas como subjetivas de las personas, van a ser transfiguradas en el conjunto de relaciones cotidianas (como las antes mencionadas) que producen el espacio social.

Es así como el término “habitabilidad” se somete al choque, transformación y complementariedad de la dialéctica del espacio, haciendo necesario esbozar primeramente

dicho espacio social en el que se desenvuelve una comunidad para comprender cómo esta, concibe el término según sus prioridades, necesidades diarias, problemáticas existentes, y la visión del lugar en donde se encuentra asentado.

Antes de hablar de este término, resulta importante abordar los conceptos de hábitat y habitar, que son clave para entender lo que significa la habitabilidad.

El hábitat hace referencia no solo al lugar físico, sino también a todos aquellos aspectos del ambiente que conforman nuestra identidad, tanto personal como colectiva o comunitaria. Es decir, el hábitat va a ser el espacio físico que nos contiene (nuestro hogar, alameda, barrio, comunidad, país) y a la vez todos aquellos elementos que con el tiempo forman parte de lo que somos o queremos ser, tanto desde un nivel personal como un nivel social.

La acción de habitar tiene que ver con la “función que desarrolla la población en un espacio, esto es, en el hábitat elegido” (Zulaica y Rampoldi, 2009, p.36), es decir las acciones, actividades, hechos y luchas que generamos en la comunidad, que poco a poco crean en su paso, elementos de arraigo y luchas en torno al mejoramiento del lugar, lo que trae consigo una apropiación e identificación con un barrio o colectivo, siendo relacionada directamente con la historia y cultura de las personas que habitan ese espacio y que se ha construido a través de los años.

A partir de lo anterior se pueden mencionar que la habitabilidad es un proceso que está entre en la formación de un hábitat y la acción de habitar. Esto porque la habitabilidad busca resolver las necesidades básicas de las personas, que afectan directamente el desarrollo del bienestar humano. Sin embargo, y a pesar de que se supone que todos tenemos las mismas necesidades básicas, esto no es un proceso sencillo de entender. Debido a que las necesidades básicas son solventadas a través de elementos denominados “satisfactores” que son aquellas condiciones materiales, servicios, actividades y relaciones que en conjunto, ofrecen las formas precisas para solventar las necesidades de las personas (Casals, Arcas, Cuchi, 2013, p.10).

Lo complejo de esto radica, en que dichos satisfactores se ven influidos y determinados por la cultura, las creencias, la historia de las personas y comunidad, las clases sociales junto a otros elementos individuales y colectivos. Lo anterior nos deja ver entonces, la particularidad en el análisis social, para poder ejecutar políticas y acciones dirigidas a satisfacer las necesidades y resolver las problemáticas que afectan a las personas en las comunidades, ya que estas van a estar determinadas en gran parte a la historia y el contexto social perteneciente al hábitat de las mismas.

Cabe mencionar que el término habitabilidad, tradicionalmente ha sido trabajado a la luz del ámbito de la vivienda específicamente; siendo esta considerada un elemento que satisface las necesidades básicas de las personas, que vienen a afectar directamente en el desarrollo del bienestar humano. Sin embargo, como se ha observado con los términos de hábitat y habitar, se puede entender que la vivienda es solo una pequeña parte del universo social desde donde la habitabilidad se relaciona y existe, por lo que se considera un elemento vital dentro del proceso, pero no configurador total.

A partir de lo anteriormente expuesto, se puede entender el concepto habitabilidad, como un proceso de satisfacción de necesidades individuales, comunales y la percepción de las mismas, en una comunidad; que parte y se afecta, de sus relaciones espacio-temporales, socioeconómicas, comunales, simbólicas, afectivas entre otras, esto claramente relacionado con el término de calidad de vida.

Es decir, este proceso se centra en ubicar, comprender y analizar las necesidades y problemáticas existentes en un lugar a partir de un proceso de conformación social y contextual, y como estas son percibidas por los habitantes en su cotidianidad o en su diario vivir. Lo que se pretende decir, es que este concepto es sumamente dinámico y exclusivo de los contextos sociales y territoriales desde donde se analice; es claro que pueden existir similitudes con otras comunidades. Sin embargo es necesario comprender cómo la habitabilidad se desarrolla en el hábitat y cómo es afectada a través de los diversos estratos que se encuentran en relación.

El tema de la habitabilidad no debe ser tomado a la ligera, ya que no responde a un concepto de simple aplicación mediante una lista y un check, sino que corresponde a un proceso, donde el espacio está conformado por múltiples factores y relaciones. Por lo cual es necesario un análisis a fondo e in situ de las relaciones que convergen en las problemáticas e impactan la calidad de vida, el bienestar social y por supuesto la habitabilidad. Por lo que el proceso de habitabilidad al ser tomado como una categoría de análisis se torna una herramienta de suma importancia, ya que brinda un claro diagnóstico de las necesidades y posibles satisfactores que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de los habitantes, trayendo mejores insumos para ser tomados en cuenta en la toma de decisiones adecuadas y ajustadas a las realidad que viven las comunidades. Lo que permite establecer un diálogo menos vertical con respecto a las personas, sus representantes comunales y lo que está sucediendo en su hábitat, entendiendo que muchos elementos que han constituido la historia no solo de una comunidad, sino de un barrio y del cantón también toman partido en los posibles problemas que se presenten hoy día en los barrios. Tal y cómo se puede observar en

la zona de Juanito Mora y Manuel Mora de Barranca Puntarenas donde a través de un abordaje de su espacio social y la habitabilidad se puede obtener un primer plano de lo que está sucediendo en dichas comunidades y cómo están siendo afectados

Factores que inciden en la habitabilidad de los vecinos de ambas comunidades

De acuerdo con el censo realizado en el 2011, Barranca cuenta con una población total de 30,650 habitantes. Estos habitantes se encuentran distribuidos en viviendas otorgadas con bonos y las autoconstruidas (mediante invasión).

La mayoría de estos barrios se encuentran inmiscuidos en muchos problemas relacionados con la pobreza, desempleo, drogadicción, delincuencia, entre otros, que afectan de manera significativa tanto la convivencia con otras personas como su diario vivir. Problemas que en lugar de haber sido controlados, han venido en aumento, ya que además, se han combinado con un acelerado crecimiento de la población desde los inicios de la conformación de las comunidades.

Además de estos problemas, existen factores socio ambientales que han incidido de manera directa en la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad de estos vecinos.

A través del análisis de fuentes secundarias y experiencias recabadas en el campo, se ha tomado como eje cuatro puntos concebidos nodales en la relación: “problemática-individuo-comunidad”, como serían las aguas servidas, la contaminación ambiental, el ordenamiento territorial y la estructura habitacional.

El primer de estos factores listado, es el problema de la falta de un sistema adecuado para tratar las aguas servidas. Muchos de los hogares no cuentan con un sistema de tanque séptico ni de un sistema para el tratamiento de las aguas residuales (sistema de alcantarillado), las cuales terminan directamente en las calles de estas comunidades.

Los tanques sépticos, son un sistema que permite darle tratamiento al agua residual lo que ayuda a que la materia orgánica presente en el agua que llega al tanque, se mantenga en degradación. A través de un proceso en el que los residuos flotantes, se sedimentan y se hunden en el tanque (Angulo, 2013. Citado en Decimonoveno Informe Estado de la Nación, 2014, p. 5) El proceso de degradación y empozamiento de las aguas que se da en un tanque séptico, no es el idóneo para darle tratamiento a la gran cantidad de aguas residuales que se producen actualmente en los hogares, y por ende es necesario un sistema de alcantarillado que complemente ese sistema de tanques sépticos, permitiendo una gestión adecuada de residuos.

El problema de las aguas servidas se ha presentado en la zona desde el momento en que inició a poblarse el lugar. Esto debido a la mala planificación durante la realización de los proyectos de vivienda, o porque al ser viviendas autoconstruidas y sin los permisos necesarios, no se le dio prioridad a generar una adecuada gestión de aguas. De acuerdo con el estudio de Mesén (1978), en Barranca no existía alcantarillado sanitario; con lo único que se contaba era con tanques sépticos con drenaje subterráneo y pozos negros, lo cual según el autor, podría llegar a contaminar las aguas subterráneas, que son utilizadas para suplir necesidades de la población.

Este efecto adverso que tienen las aguas servidas, no solo repercute en la vida de los vecinos sino que además incide de forma directa en el ambiente de estas comunidades, aumentando la contaminación; es que uno de los cuatro puntos nodales que inciden en las comunidades.

La contaminación afecta perjudicialmente “las características físicas, químicas o biológicas del aire, la tierra o el agua, que puede afectar nocivamente la vida humana o la de especies beneficiosas” (Atilio, 2000, p.2) produciendo un impacto directo en el hábitat de los ecosistemas.

Varios elementos de contaminación han sido observados en diversas visitas, observaciones y recorridos por las comunidades de Manuel y Juanito Mora. Por ejemplo, al adentrarse específicamente en la comunidad de Manuel Mora, de primera mano se puede observar una gran cantidad de contaminación sólida, sustanciada en desechos convencionales: bolsas de frituras, de arroz, latas de cerveza, botellas y bolsas plásticas, periódicos, papeles entre otros, que se encuentran tirados en algunos lotes baldíos en la zona. Estos desechos también son depositados en la cuneta que atraviesa la comunidad de Manuel Mora, dicha cuneta tiene el objetivo de ser una vía de captación de aguas de lluvia para ser llevadas al cauce del río Barranca. Este repositorio se ha convertido en uno de los principales receptores de basura y de desechos sólidos de diferente tamaño y origen, como se constató por la presencia de algunos muebles de sala dañados, caparzones de televisores, entre otros residuos.

Por su parte, la comunidad de Juanito Mora presenta una situación parecida con los desechos y botaderos de basura, ya que en zonas aledañas al río se extienden grandes basureros informales, donde los vecinos cercanos a esas zonas, van a depositar sus desechos sólidos. La situación anterior, genera grandes concentraciones de basura, mal olor, insectos perjudiciales, enfermedades y otras afecciones. Esto en conjunto con la quema esporádica de

basura en estos botaderos, lo que ocasiona la emisión de gases nocivos y del humo que favorece a la contaminación ambiental.

La contaminación del agua pone en peligro la salud y el bienestar de los habitantes, ya que sus consecuencias según Atilio “afectan tanto el abastecimiento el agua potable, las poblaciones, la pesca, la agricultura y anula el valor estético de los cursos superficiales” (2000, p. 26). Lo que no solo tendrá efecto en las potencialidades de los ríos como productores de divisas, sino también en servicios tan valiosos como el agua potable para las personas. En el caso del río Barranca este resulta afectado por la contaminación generada por diversas comunidades de la zona y Manuel y Juanito Mora han contribuido al deterioro del mismo. Por lo que se este río se afecta no solo de la basura, su acumulación y posible depósito en sus afluentes, sino también por el mal manejo de las aguas servidas y fluviales que van a dar al cauce del río.

La contaminación en este afluente ha sido constatada a partir de muestreos analizados en el río, por parte de Acueductos y Alcantarillados (AyA) quien ha expuesto que “ningún punto de muestreo es apto para la natación” (Mora, Fonseca y Portugués, 2004, p.16) lo cual puede ocasionar la aparición de diversas enfermedades o malestares a las personas que se recrean en el río y que se ha observado hacen uso de este.

Los factores de contaminación y el problema de las aguas servidas han sido potenciados por la ausencia de ordenamiento territorial que se ha dado en ambas comunidades. Debido a que la mayoría de las comunidades en Barranca no cuentan con un ordenamiento territorial adecuado, a causa de que fueron las mismas personas que invadieron e invaden zonas baldías y por ende quienes se hacen cargo de la división del territorio.

Las consecuencias de la ausencia ordenamiento han repercutido en la población; ya que por un lado, no existe un sentido de comunidad, que es percibido por las y los vecinos; y por otro, la ausencia de un sistema de alcantarillados afecta de manera directa la salud de las y los habitantes.

El ordenamiento territorial es un término ampliamente utilizado en la disciplina de geografía, el cual fue adquiriendo fuerza a partir de la década de los sesentas en Francia y poco a poco este concepto fue tomando aún más fuerza dentro de las investigaciones geográficas en los últimos años, con un corte historicista y cultural, que se enfoca en responder a las necesidades de desarrollo (Salazar, Verdinelli y Casado, 2013, p. 131).

Por lo tanto, es importante recalcar la manera en la que el ordenamiento territorial, es más que un concepto meramente geográfico, sino que implica directamente un aspecto social, en cuanto al trato que las personas le dan a la tierra y a los recursos que se encuentran en esta

misma. La falta de ordenamiento territorial ha provocado que se agraven los problemas ambientales y de riesgo en las distintas localidades de la nación. El 62% de los cantones del país no cuenta con planes reguladores. Son los gobiernos locales, según la legislación, los llamados a priorizar la búsqueda de soluciones permanentes a esta problemática, mediante el ordenamiento del territorio, la inversión en reconstrucción, mantenimiento de infraestructura, restricciones al uso del suelo y aprovisionamiento presupuestario de emergencias (CNE, 2014. Citado en Vigésimo Informe del Estado de la Nación, 2014, p. 205).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en el caso de comunidades que han sido creadas principalmente por medio de la invasión de terrenos; el ordenamiento territorial, no suele ser un factor que se toma en consideración ya que por lo general las viviendas de estas personas son construidas de manera desorganizada. Incluso, en casos de vecindades establecidas con la tenencia de tierra, es común ver que estas mismas alteraciones en las viviendas son bastante frecuentes, y que en muchos casos esto tiene un efecto directo sobre el espacio público, como lo son la reducción en el espacio de la aceras. Acción que repercute directamente en el uso social que se le puede dar a este espacio, ya que al no existir aceras o si estas se encuentran en un mal estado, puede significar que ciertas áreas no sean accesibles para algunas personas.

Los problemas o carencias en el ordenamiento territorial, afectan en mayor grado a la comunidad de Juanito Mora, ya que, al ser una comunidad que fue conformada mediante invasiones, ocasionó que no se estableciera desde un inicio una organización por medio de cuadrantes establecidos, en relación a cada uno de los terrenos y las casas que en estos se planeaban construir. Conforme la comunidad fue creciendo, y algunos terrenos se fueron modificando, este problema fue empeorando.

Por otro lado en el caso d Manuel Mora,al ser una comunidad de bienestar social creada inicialmente para los trabajadores de INCOP, el ordenamiento territorial estuvo mucho más presente en este caso. Aunque es importante recalcar, que el desarrollo de este proyecto habitacional no fue el más conveniente. Ya que si bien esta comunidad, cuenta con cierto tipo de organización a nivel estructural, se puede observar al igual que en el caso de Juanito Mora que en ambos lugares ciertas de las construcciones se extienden hasta las zonas de las aceras, no hay espacio para zonas recreativas, ya sea porque los han invadido o porque del todo no se consideró a la hora de realizar los proyectos habitacionales.

Ante tal situación, es difícil tratar de ofrecer soluciones a corto plazo, ya que para poder brindarle a estos lugares el debido ordenamiento, se necesita de muchos cambios, los cuales vendrían a incomodar de cierta forma a la población; (modificaciones en las

estructuras de aquellas casas que están invadiendo aceras, desalojar personas para poder obtener los espacios destinados a recreación y a su vez encontrar un lugar donde reubicarlos).

También se debe tomar en cuenta el hecho de que el lugar continúa en un proceso de acelerado crecimiento de la población, lo cual complica las cosas en gran medida, debido a que los espacios se reducen considerablemente conforme pasa el tiempo. Además de la constante creación y dinamización de sitios o grupos diferenciados de acuerdo con la clase económica o las condiciones de vida en la que se desenvuelvan las personas. Un ejemplo de esto, es la división social creada en Juanito Mora, entre las personas que habitan en los lindes del río Barranca, que han invadido el lugar y viven en “ranchos” sin permisos y quienes viven en casas otorgadas mediante bonos de vivienda.

El ordenamiento territorial que se ha venido dando en el lugar, ha facilitado la creación de ideales erróneos en la población, pero que finalmente diferencian las formas en las cuales estas personas se relacionan e interactúan. Tal como explica Iñiguez, (1987, citado en Domínguez et al, 2009) el diseño urbano tiene una enorme capacidad para modelar, reprimir o potenciar conductas. Las variables que éste puede regular (intimidad, personalización, apropiación, distancia, miedo, barreras sociales, culturales, físicas, simbolismo, aislamiento, etc.) son claves para el desarrollo social, y por lo tanto, en el desarrollo de la propia comunidad (p.900)

El último factor que afecta la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad de los vecinos de ambas comunidades, es la falta de una estructura habitacional adecuada.

En ambas comunidades se observan diferentes tipos de estructuras; algunas casas están construidas con materiales óptimos, pero también existen algunos asentamientos que fueron construidos con materiales de baja calidad, por ejemplo: latas de zinc, pliegos de plywood, cartones, latas, plástico, entre otros para construir sus viviendas.

En la comunidad de Manuel Mora, la mayoría de las casas se ven en buen estado; estas están hechas de concreto, una buena parte cuenta con portones de hierro y las fachadas poseen buen aspecto. En Juanito Mora, las estructuras de las casas son muy variadas. Las construcciones son más antiguas que las de Manuel Mora, por ende algunas casas poseen un mayor deterioro. En esta zona se puede observar de forma más amplia, estructuras habitacionales en muy mal estado, pues en esta comunidad se encuentra la zona de Beraca, la cual es conformada por asentamientos irregulares (en los lindes del río Barranca).

Cabe mencionar que en cuanto a estructuras de las casas, muchas de estas formaron parte de los proyectos urbanísticos que se realizaron en la zona. Este tipo de vivienda suele ser de un modelo único: sala, cocina, dos cuartos, baño. Algunas no poseen el corredor, o el

cuarto de pilas. Algunas fueron construidas con materiales como el cemento, otras con materiales prefabricados. Durante el proceso de indagación, algunos de los entrevistados nos comentaban sobre cómo habían adquirido sus viviendas y sobre las estructuras de estas. Muchos señalaron cambios y mejoras que tuvieron que realizarle a sus casas, ya que estas no satisfacían sus necesidades.

Se hace bastante evidente que quienes se encargan de llevar a cabo los proyectos urbanísticos y de vivienda no están tomando en cuenta las necesidades de quienes habitan los hogares, las necesidades específicas de cada familia. Gazmuri (2013) señala que el limitado alcance de la dimensión familiar en las normas para el diseño de las viviendas sociales, dificulta el satisfacer las condiciones de habitabilidad en la vivienda (2013, p. 34), pues no se consideran las aspiraciones, expectativas y necesidades de las familias, las cuales son cambiantes a lo largo del ciclo de la vida (2013, p. 40).

En contraste con las afirmaciones anteriores, se puede evidenciar un gran vacío en cuanto a las normas de diseño que fueron implementadas en la construcción de los proyectos urbanísticos en Barranca. Proyectos que han tenido una tendencia a considerar la calidad de vida como el hecho de que las familias cuenten con un techo, pero dejando de lado otros aspectos medulares que conforman el bienestar de un núcleo familiar o un grupo humano dentro de las viviendas. Es decir este es un vacío de los espacios concebidos, que tienen a materializarse según criterios estandarizados que no competen a las mayores necesidades de las comunidades y las familias en su relación con el entorno y cotidianidad. La vivienda adecuada se puede considerar como un valor humano, que trasciende el objeto de cuatro paredes y un techo, para convertirse en un elemento conformador de la cotidianidad del ser humano, un espacio de relación y solvencia de sus necesidades que le dignifica y propicia el bienestar integral del mismo.

¿Cómo se ven afectadas las personas de las comunidades de Juanito Mora y Manuel Mora por las problemáticas presentes en dichas localidades?

De acuerdo con lo escrito anteriormente, las problemáticas identificadas tanto en la comunidad de Juanito Mora, como en la de Manuel Mora, han generado una serie de impactos negativos en la habitabilidad y la calidad de vida de sus vecinos, así como en su entorno. Para determinar cuáles han sido estos impactos, se establecieron cuatro indicadores: salud, armonía con el ambiente, seguridad social e inclusión social. Los parámetros en

mención permitirían visualizar hasta dónde estos espacios creados están cumpliendo con los requerimientos mínimos de una buena habitabilidad.

Salud

La cuestión de la salud configura un aspecto trascendental en la habitabilidad de las personas, ya que este término no remite solamente a la salud física, sino a la salud emocional que establece el individuo con su entorno, así como la ubicación y estructura de su vivienda. Para el caso de las comunidades en cuestión, hay un efecto negativo tanto en la salud física como emocional de las personas: física en el sentido de que al estar expuestos a las aguas negras, tanto dentro como fuera de sus hogares, son receptores potenciales de enfermedades como el dengue, diarrea, entre otros.

De igual forma, su salud emocional se ha visto comprometida, ya que la relación que estos tienen con el entorno en el cual se encuentran inmersos, presenta una serie de problemáticas (tanto ambientales como sociales) que trastorna la vida cotidiana de las personas. Asimismo, el hacinamiento, la sobrepoblación, la inseguridad y las condiciones de precariedad pueden generar sentimientos de estrés, tensión, angustia y miedo, que repercuten en la estabilidad emocional de las personas. Por otra parte, el no contar con zonas de recreación también afecta de manera directa la salud emocional; en Manuel Mora específicamente se evidencia más esta problemática, ya que al momento de su urbanización no contaron con planear un espacio de recreación en la población, y es algo que añoran mucho sus habitantes.

Armonía con el ambiente

De acuerdo con lo anterior, los focos de contaminación como la basura en las calles o las aguas negras no sola afectan la salud de las personas, sino que también tienen un impacto grave en los ecosistemas naturales de la zona. Tanto las aguas negras como la basura han contaminado de forma acelerada el río Barranca, convirtiéndolo en un foco más de polución. Cabe mencionar, que al no haber un alcantarillado sanitario ni un tratamiento de las aguas, estas van a dar directamente al río.

En esa línea, estas contaminan los subsuelos por medio de la infiltración de dichas aguas. Por lo que no sólo se contamina el afluente de forma superficial, sino que a nivel de subsuelo también. De la mano con lo anterior, aparte de que el río se encuentra contaminado, los lindes de este se han convertido en un relleno sanitario. Ello se relaciona con la ausencia de programas educativos sobre manejo de desechos sólidos, por lo que no hay una conciencia sobre el daño que se está generando.

Aunado a ello, el uso indiscriminado de las dragadoras en dicho afluente ha modificado su curso normal, ha extinguido ecosistemas marinos y poco a poco está secando el río. De igual modo, la explotación indiscriminada de la piedra ha provocado la deforestación de zonas boscosas enteras y montañas. Por otra parte, debido al ordenamiento territorial de ambas comunidades, y a los procesos de urbanización, se ha sobrepasado en nivel de carga que puede tener un territorio, así como la calidad del ambiente, comprometiendo el uso de los recursos presentes en la comunidad para las futuras generaciones.

En ese sentido, el proceso desarrollo que se ha llevado a cabo en la zona no se ha dado de una manera sustentable, por lo que también ha comprometido la capacidad de estas generaciones para satisfacer sus necesidades. Todos estos elementos inciden en el deterioro de la habitabilidad en las comunidades mencionadas, pues el entorno en el cual viven se encuentra con un avanzado deterioro ambiental, lo que impide a las y los pobladores desenvolverse en un entorno saludable y armonioso con el ambiente.

Seguridad Social

Dentro de los principales aspectos que las personas de la comunidad, tanto de Manuel Mora, como de Juanito Mora, consideran que afectan su calidad de vida y su habitabilidad, es el no contar con suficientes fuentes de empleo, que como consecuencia de ello, empiezan a emerger aspectos la delincuencia, el crimen organizado y el narcotráfico. Por ende, se ha desatado una ola de violencia que cada día se acrecienta más. El vivir en un medio sumido en la violencia imposibilita el desarrollo de las personas pues estas no se sienten seguras de transitar libremente por las calles ni poder apropiarse de ciertos espacios ya que pueden ser víctimas del hampa o de acciones violentas.

Por consecuencia, abundan entre las y los habitantes sentimientos de inseguridad y temor que irrumpen en su cotidianidad. Igualmente, según lo expresado por habitantes de Manuel y Juanito Mora, no gozar de un trabajo estable configura una forma de inseguridad, ya que al no tener los medios económicos para satisfacer sus necesidades y la de sus hogares, genera cierta desprotección en las personas.

Inclusión Social

La exclusión social puede denominarse como una afección en la habitabilidad de las personas, ya que, como se describió en el subcapítulo anterior, la exclusión social hace referencia en cómo a partir de diversos mecanismos los colectivos se ven excluidos de la participación, el intercambio, prácticas y derechos sociales que constituyen la integración.

Dichos colectivos se encuentran al margen de los procesos comunitarios y no son tomados en cuenta, sino que son aislados por la comunidad en la cual se encuentran insertos.

Por tanto, su habitabilidad se ve mutilada desde muchos ámbitos, pues quienes viven en esta condición de exclusión son habitantes en contextos marginales. En el caso de Juanito Mora, que es donde se ubican algunos asentamientos irregulares, son quienes encarnan dicha exclusión y por ende, el deterioro tan marcado de su habitabilidad y calidad de vida. Ello porque no cuentan con una vivienda, que es donde se espera que las personas puedan establecer vínculos de seguridad y de intimidad. Por otro lado, se encuentran asentados en zonas de alto riesgo en dos sentidos: zonas inundables (ya que estas se ubican en los lindes del río) y por otra parte, zonas donde están más vulnerables a ser víctimas de robo o de actos violentos.

Del mismo modo, estos asentamientos no viven dentro de un entorno saludable, ni tienen una relación armoniosa con el medio ambiente, no cuentan con zonas de recreación ni áreas verdes; ni tampoco con ambientes libres de contaminación. El no tener una integración e interacción con las demás personas de la comunidad les repercute de manera grave en su habitabilidad, ya que estos están inhibidos de participar, de organizarse con el resto de la comunidad y su seguridad personal se ve comprometida. Tampoco gozan de buena salud, tanto física como emocional, pues al estar habitando zonas inhóspitas, estos se ven más expuestos a enfermedades, así como su estabilidad emocional.

Asimismo, para el caso de Manuel Mora, un elemento que consideran que afecta su habitabilidad es la poca participación comunal. Ello genera sentimientos de impotencia en algunos de los habitantes, ya que, aunque tengan deseos de poder buscar soluciones a las problemáticas de su comunidad, la indiferencia de sus vecinos ante las problemáticas y hacia el querer organizarse, entorpece la participación.

Conclusiones

El concebir el espacio social como un ente activo, productor y contenedor de sí mismo, a través de un complejo proceso de relaciones en tensión y de planos tanto locales como nacionales que se yuxtaponen y complementan, resulta de suma importancia para poder comprender las lógicas en las que se desenvuelven las comunidades.

Es claro que lo que esboza, es una interpretación de este espacio social en un momento determinado, que viene sustentada por elementos de producción socioeconómica, bagaje histórico y una dialéctica del espacio. La cual puede ser aplicada desde diversos ejes nodales que se encuentran en relación dentro de los espacios sociales. Esto permite un

análisis a profundidad de algún tema que gravita en la cotidianidad de las personas, en conjunto con una estrategia metodológica que solo la inmersión completa dentro de la realidad de las comunidades, crea una apertura al investigador.

Por otra parte, las problemáticas acaecidas en las zonas de Manuel y Juanito Mora, han permitido, mediante el análisis de la producción espacial, comprender cómo estos mismos problemas se proyectan, relacionan y afectan dentro de esa abstracción concreta generada en el espacio físico de Barranca.

Además de trazar orígenes de estas afecciones desde ejes nacionales e históricos, ello posibilita mayores procesos de reflexión a futuro; para tratar de abordar estos problemas y sus posibles soluciones con un sustento más concreto para dichas comunidades. Lo que va directamente relacionado a cómo se construye y prioriza la habitabilidad en las diferentes localidades, ya que el eje que se tuvo en tensión acerca de las problemáticas, también muestra cómo las personas luchan y se manifiestan en contra de factores negativos que les impactan en su bienestar, tanto individual como a nivel comunal; junto a la búsqueda de otros elementos que satisfagan sus necesidades, para llegar así a obtener la llamada calidad de vida.

Por último se considera de suma importancia generar programas e investigaciones de corte participativo, que les permita a las comunidades ir descubriendo y reflexionando sobre su entorno social inmediato, donde también puedan comprender el porqué y el cómo de las problemáticas que se presentan en tensión y conformación de su espacio social, lo cual puede representar una herramienta para el abordaje y posibles soluciones sobre elementos que están afectando de manera directa la habitabilidad

Recomendaciones

A partir de la investigación que se plasma en este informe, se despliegan algunas recomendaciones, las cuales tienen la intención de poder generar cambios sustanciales en algunas de las entidades, organizaciones y las comunidades involucradas. El fin es poder comenzar a trabajar en aspectos que se consideran obstáculos para erradicar algunas de las problemáticas abordadas en el presente trabajo. Asimismo, pretenden optimizar el trabajo que se lleva desde las instituciones y ONG's en estas comunidades, y el trabajo entre organizaciones comunales. Por otro lado, el estudio en cuestión, intenta vislumbrar algunas recomendaciones en el campo de la investigación antropológica, sobre todo, en la investigación en la zona del Pacífico Central.

Recomendaciones hacia las instituciones involucradas y ONG'S

Resulta vital tomar en cuenta el contexto social y económico de las poblaciones en general, a la hora de ejecutar proyectos o políticas de bienestar social, en este caso, el tema de la vivienda. Ello debido a que en múltiples ocasiones se han llevado a cabo proyectos, programas y políticas, que no coinciden con las necesidades inmediatas de las poblaciones con las cuales se están trabajando. Por tanto, la efectividad de estos proyectos en el mejoramiento de las condiciones de vida no es la esperada. De igual forma, es menester que se considere la participación activa de la población involucrada, ya que estos podrán dar cuenta de los problemas que se dan en su zona de habitación e indicar cuáles factores están afectando su habitabilidad y su calidad de vida.

En ese sentido, se recomienda a estas instancias, a que cuando planifiquen proyectos de vivienda o proyectos urbanísticos, tengan una visión multifactorial de los elementos que pueden incidir en la habitabilidad de las personas. Asimismo, cuando se desee dar continuidad a algún proyecto en una comunidad consolidada, se debe hacer una revisión de la factibilidad de este, a partir de la visión factorial propuesta. Para este caso en específico (Barranca) es preciso considerar elementos como el ordenamiento territorial, el alcantarillado sanitario y el tratamiento de aguas negras, un ambiente armonioso con la naturaleza, la seguridad ciudadana, el contar con áreas de recreación; así como aspectos relacionados con el nivel socioeconómico de las familias, la cantidad de habitantes o futuros habitantes, el contexto cultural de los hogares, entre otros.

El tratamiento asistencial hacia diversas problemáticas presentes en zonas o poblaciones en vulnerabilidad económica, constituye una de las recomendaciones prioritarias de la presente investigación. Como se mencionó en capítulos atrás, las políticas tipo “parche” son de carácter paliativo, por lo que las problemáticas no se atacan desde la raíz; sino que se siguen arrastrando, sin darles solución alguna. Políticas que , no aportan a que las personas puedan salir del empobrecimiento o de la exclusión, por ejemplo; ni al empoderamiento de estas. Por lo que es necesario reformular el tipo de políticas que se están implementando desde el Estado, las instituciones y los gobiernos locales, así como ONG's en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, y evaluar hasta dónde estas están teniendo un impacto real en el objetivo de combatir la pobreza, la desigualdad y la exclusión, por medio de las políticas de corte asistencial.

En esa línea, instamos nuevamente a las instituciones, ONG's, gobiernos locales y demás entes competentes, a que sean un medio para lograr lo que las comunidades

propongan, no un fin en sí mismo; es decir, que dichas entidades las comunidades encuentren una oportunidad para solucionar sus problemáticas.

Futuras investigaciones sociales

Resulta de suma importancia entonces, que dentro de los procesos de análisis e investigación social de las comunidades, usar marcos conceptuales flexibles y dinámicos que tengan la posibilidad de adecuarse y amoldarse al entorno social en el cual se estén desarrollando. No es solo una aplicación o no de conceptos duros, sino un tratar de develar relaciones existentes dentro de los entornos, sus causas y sustentos lo que puede permitir al análisis académico comprender de una mejor manera situaciones que se ciernen sobre comunidades.

El uso de conceptos como la dialéctica del espacio propuesta por Lefebvre supone una ventaja para esbozar elementos reveladores de la cotidianidad y las prácticas sociales en constante relación con otros planos más grandes de la sociedad y la cultura. Por lo que se vuelve un concepto bastante útil, que se puede utilizar como eje de análisis en las investigaciones sociales para develar relaciones entre espacios regionales y espacios locales. De hecho se recomienda el uso de este concepto de producción del espacio social, en conjunto con aproximaciones etnográficas, que le brindan al investigador formas para develar planos y relaciones acaecidas en los lugares de estudio, que no serían dilucidadas con otros conceptos que no contemplen al espacio como un elemento dinámico y productor del mismo.

Se recomienda abordar la habitabilidad no como un concepto determinado, sino como un proceso, que al igual que con el espacio social. Está compuesto de múltiples relaciones y valoraciones en tensión; con respecto a las necesidades existentes en una comunidades y los tipo de satisfactores que en su contexto se prioricen para solventar dichas necesidades. Por lo que resulta vital comprender que cada comunidad construye un propio concepto de habitabilidad que debe de ser tomado en cuenta al momento no solo de aplicar un criterio analítico con respecto a problemáticas e impactos en las zonas, sino también al momento de generar diagnósticos y otro tipo de aproximaciones en las mismas.

Referencias bibliográficas

Atilio, E. (2000) CONTAMINACIÓN. Publicaciones Ecología Facultad de Ciencias Agrarias UNCA. Extraído de: Mora, Fonseca y Portugués, 2004, p.16

<http://www.editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/Ecologia/imagenes/pdf/007-contaminacion.pdf>

Baringo, D. (2013) La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Revista Quid* 16, N° 3 pp.119-135.

Casals, M. Arcas, J. Cuchí A. (2013) Aproximación a una habitabilidad articulada desde la sostenibilidad. Raíces teóricas y caminos por andar. *Revista Invi*, vol 28. Extraído de: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/rt/prINTERfriendly/680/1078>

Chen, S. (2012) Elementos históricos del desarrollo del turismo en Puntarenas. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Pp. 121-150. Extraído de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43924620005>

Chen, S; García, K. (2010) Percepción del impacto del turismo en El Roble 2 de Puntarenas, Costa Rica. *Revista Reflexiones*. N° 89 (2): 27-38.

D'Alecon, R; Justiniano, C; Márquez, F; Valderrama, C. (2008) Parámetros y estándares de habitabilidad: calidad en la vivienda, el entorno inmediato y el conjunto habitacional. *Camino al Bicentenario. Propuestas para Chile*. Capítulo IX. Santiago de Chile, Chile.

Domínguez, C.; Egea, C. y Nieto, J. (2009) Espacio urbano y vulnerabilidad comunitaria. Efectos socio-ambientales de la estructura urbana en las áreas desfavorecidas de Andalucía. *Zainak*. N° 32. Pág.: 897-913.

Gazmuri, P. (2013) Familia y habitabilidad en la vivienda. Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *Arquitectura y Urbanismo*. Vol. XXXIV, n°1. Pp. 32-47. Extraído de:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S181558982013000100004&script=sci_arttext

Geilfus, F. (2002) *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, Costa Rica.

Estado de la Nación (2014). Costa Rica. Extraído de: <http://www.estadonacion.or.cr>

Lefebvre H. (1974) *La producción del espacio*. Ediciones Península Barcelona.

Malave, N. (2007). Trabajo modelo para enfoques de investigación acción participativa: Programas nacionales de formación (Escala tipo Likert). Instituto universitario de tecnología Jacinto Navarro Vallenilla. Sucre, Bolivia.

Mesén, R. (1978) Análisis de alternativas para el tratamiento futuro de las aguas negras de la zona este de la ciudad de Puntarenas. Informe del proyecto final para graduacion. Universidad de Costa Rica.

Mora, D. Fonseca, O. Portugués, C. (2004) Usos de la tierra y calidad sanitarias de las aguas del río Barranca 2003. Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados. Laboratorio Nacional de Aguas. Extraído de: <http://www.bvs.sa.cr/AMBIENTE/textos/060.pdf>

Moreno, C. (2002) Relaciones entre vivienda, ambiente y hábitat. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Pardo, M. E. (1970) Los precaristas de Puntarenas. Adaptación de un grupo marginal. Revista de Ciencias Sociales. No.6. Universidad de Costa Rica, San José. Pág.: 45-62. Recuperado el 01/04/2015 [En línea] <http://www.revistacienciassociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/6/pardo.pdf>

Sánchez Salazar, M. T., G. Bocco Verdinelli y J. M. Casado Izquierdo (2013). *La política de ordenamiento territorial en México: de la teoría a la práctica*, Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC).

Real Academia Española. (2016). Definición de prospección. Extraído de la página web: <http://dle.rae.es/?w=prospecci%C3%B3n&origen=REDLE>

Zabala, N. (2005). Enfoques Participativos. En Diccionario de Acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Universidad del País Vasco. Extraído de la página web: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/89>

Zulaica, L; Rampoldi, R. (2009) Habitabilidad y calidad de vida en tres barrios del límite urbano-rural de la ciudad de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Hologramática*. Año VI, N° 10, VI. Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ. Extraído de: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/587/hologramatica_n10_vollpp27_58.pdf